



ANTIGUOS TEXTOS  
MASÓNICOS Y  
ROSACRUCES



Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito del editor.

Diseño de portada: Editorial Sirio, S.A.

© de la presente edición

EDITORIAL SIRIO, S.A.  
C/ Panaderos, 9  
29005-Málaga  
España

Nirvana Libros S.A. de C.V.  
Calle Castilla, nº 229  
Col. Alamos  
México, D.F. 03400

Ed. Sirio Argentina  
C/ Castillo, 540  
1414-Buenos Aires  
(Argentina)

[hojasdeluz@editorialsirio.com](mailto:hojasdeluz@editorialsirio.com)

I.S.B.N.: 84-96595-03-X

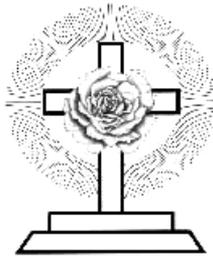
Depósito Legal: B-21.138-2006

Impreso en los talleres gráficos de Romanya/Valls  
Verdaguer 1, 08786-Capellades (Barcelona)

*Printed in Spain*



ANTIGUOS TEXTOS  
MASÓNICOS Y  
ROSACRUCES



HOJAS  DE LUZ  
E D I T O R I A L



## La Rosa-Cruz



Se conoce con el nombre de *Rosa-Cruz*, una hermandad oculta de buscadores espirituales que se desarrolló en Alemania hacia el siglo XVII (aunque hay indicios de que trescientos años antes existían ya ciertos «Hermanos de la Rosa-Cruz»). La primera manifestación pública de la Rosa-Cruz como escuela constituida tuvo lugar en París cuando, en agosto de 1623, aparecieron fijados en algunas paredes unos carteles que decían:

*«Nosotros, delegados del colegio principal de los Hermanos de la Rosacruz, hemos venido visible e invisiblemente a esta ciudad, por la gracia del Altísimo*

*al que se vuelven los corazones de los Justos, a fin de librar a los hombres, nuestros semejantes, de error mortal. Enseñamos sin libro ni máscara a hablar toda clase de lenguas de los países donde queremos estar, para liberar a los hombres, nuestros semejantes, de los errores de la muerte... asesoramos a todos aquellos que deseen entrar en nuestra Sociedad y Congregación, enseñándoles el perfecto conocimiento del Altísimo... Advertimos al lector que conocemos sus pensamientos, que si su voluntad es vernos únicamente por curiosidad, nunca se comunicará con nosotros; pero si su voluntad le lleva realmente a inscribirse en el registro de nuestra Confraternidad, nosotros, que juzgamos los pensamientos, le haremos ver la verdad de nuestras promesas... No damos la dirección de nuestra morada, ya que los pensamientos unidos a la voluntad real del lector serán capaces de hacer que nos conozca y que le conozcamos».*

Muchos consideraron que se trataba de una broma; pero, según el historiador Serge Hutin, en aquella época «se atribuía a los Hermanos de la Rosacruz la posesión de secretos como la transmutación de los metales, la prolongación de la vida, el conocimiento de lo que ocurre en lugares alejados y la aplicación de la ciencia oculta al descubrimiento de los objetos más escondidos». Según la leyenda forjada con mucha anterioridad, la sociedad de los Rosacruz pretendía que el poder del hombre sobre la

Naturaleza y sobre sí mismo llegaría a ser infinito, que la inmortalidad y el control de todas las fuerzas naturales estaban a su alcance y que todo lo que sucede en el Universo puede serle conocido. «Lo que en Occidente se han llamado Rosa-Cruces a partir del siglo XIV, y que han recibido otras denominaciones en otras épocas y en otros lugares... no es una asociación cualquiera, es la colectividad de los seres que han alcanzado un mismo estado superior al de la humanidad ordinaria, un mismo grado de iniciación efectiva... Por esta razón, no tienen otro lugar de reunión que “El Templo del Espíritu-Santo”, que está en todas partes».

Los rosacruces condenaban al mismo tiempo el poderío terrenal del papa y el del islam; sin embargo, reconocían la soberanía del emperador germánico. Promulgaban la caridad universal, despreciando el oro y las riquezas materiales. A petición del rey Luis XIII de Francia, Gustave Naudé (1600-1653), bibliotecario y persona de confianza del cardenal Richelieu, realizó una investigación sobre la orden, exponiendo en su informe que «los hermanos de la Rosa-Cruz ejercen la medicina de forma gratuita, se reúnen una vez al año, realizando una asamblea secreta. Mantienen que la doctrina que siguen es la más sublime que se pueda imaginar, que son piadosos y sabios en grado sumo, que saben, por revelación, quienes son dignos de estar entre ellos, que tan sólo por virtud de sus cantos son capaces de conseguir perlas y piedras preciosas, que consideran al papa como el anticristo y que reconocen la autoridad del emperador de los romanos...». Se cree que importantes

figuras del Renacimiento pertenecieron a la orden Rosacruz, entre ellos Paracelso, Khunrath, Francis Bacon, Michel Maïer, Robert Fludd, Comenius, René Descartes y Thomas Vaughan.

Pero como bien dice Juli Peradejordi, «los verdaderos Rosa-Cruces, que no hay que confundir con los rosacruces del siglo XVII, y menos aún con los actuales, permanecieron siempre en el anonimato. Si alguno de ellos desempeñó un papel importante en la historia, se guardó bien de presentarse como Rosa-Cruz. Como los *sufíes* en el esoterismo islámico, los Rosa-Cruces auténticos no utilizaron nunca en público este título». René Guénon es tajante: «Si alguien se ha declarado a sí mismo Rosa-Cruz o *Sufí*, se puede afirmar, sin necesidad de examinar las cosas con más profundidad, que realmente no lo era». Afirmación lo suficientemente clara para darse cuenta de qué son, en el fondo, los rosacruces actuales que se anuncian en la prensa y en las revistas. Por otra parte, es innegable que hubo, en los orígenes de la Rosa-Cruz, una colaboración entre iniciados de los dos esoterismos: el cristiano y el islámico; esta colaboración continuaría realizándose, bajo otras formas, ya que su razón de ser es precisamente mantener el lazo entre las iniciaciones de Oriente y Occidente.

Nueve años antes de que la ciudad de París se sorprendiera con los carteles mencionados, había aparecido en Kassel un curioso opúsculo titulado *Fama Fraternitatis*. En realidad casi todo lo que sabemos de los orígenes de la Rosa-Cruz procede de este libro, donde se encuentra la

narración de la vida de Christian Rosenkreutz. Como veremos, este personaje, que en realidad es simbólico, estuvo en contacto con el mundo islámico. Esto ha llevado a muchos autores a ver un origen islámico en la fraternidad Rosa-Cruz. La *Fama Fraternitatis* alude a una fraternidad secreta fundada por Christian Rosenkreutz, que, a lo largo de sus viajes por el Oriente musulmán, obtuvo la revelación de los secretos de «la ciencia armónica universal». Basándose en estas enseñanzas, concibió un plan para reformar filosófica, religiosa, artística, científica, política y moralmente el mundo.